

Sábado 25 de Septiembre de 2010

Sábado 25ª semana de tiempo ordinario 2010

Eclesiastés 11, 9-12, 8

Disfruta mientras eres muchacho y pásalo bien en la juventud; déjate llevar del corazón, de lo que atrae a los ojos; y sabe que Dios te llevará a juicio para dar cuenta de todo. Rechaza las penas del corazón y rehuye los dolores del cuerpo: niñez y juventud son efímeras. Acuérdate de tu Hacedor durante tu juventud, antes de que lleguen los días aciagos y alcances los años en que dirás: "No les saco gusto." Antes de que se oscurezca la luz del sol, la luna y las estrellas, y a la lluvia siga el nublado. Ese día temblarán los guardianes de casa y los robustos se encorvarán, las que muelen serán pocas y se pararán, las que miran por las ventanas se ofuscarán, las puertas de la calle se cerrarán y el ruido del molino se apagará, se debilitará el canto de los pájaros, las canciones se irán callando, darán miedo las alturas y rondarán los terrores. Cuando florezca el almendro, y se arrastre la langosta, y no dé gusto la alcaparra, porque el hombre marcha a la morada eterna, y el cortejo fúnebre recorre las calles. Antes de que se rompa el hilo de planta, y se destrozé la copa de oro, y se quiebre el cántaro en la fuente, y se raje la polea del pozo, y el polvo vuelva a la tierra que fue, y el espíritu vuelva a Dios, que lo dio. Vanidad de vanidades, dice Qohélet, todo es vanidad.

Salmo responsorial: 89

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, / diciendo: "Retornad, hijos de Adán." / Mil años en tu presencia / son un ayer, que pasó; / una vela nocturna. R.

Los siembras año por año, / como hierba que se renueva: / que florece y se renueva por la mañana, / y por la tarde la siegan y se seca. R.

Enséñanos a calcular nuestros años / para que adquiramos un corazón sensato. / Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? / Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sácianos de tu misericordia, / y toda nuestra vida será alegría y júbilo. / Baje a nosotros la bondad del Señor / y haga prósperas las obras de nuestras manos. R.

Lucas 9, 43b-45

En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: "Meteos bien esto en la cabeza: al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres. Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro, que no cogían el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto".

COMENTARIOS

«Entre la admiración general por todo lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: «Vosotros meteos bien esto en la cabeza: el Hombre va a ser entregado en manos de ciertos hombres"» (9,43b-44). Los discípulos tienen que vaciarse la cabeza de las falsas esperanzas de liberación que han heredado de la tradición malsana de Israel, para así dar cabida a un mensaje crudo y humanamente inaceptable y decepcionante. Un Mesías así tienen que eliminarlo, porque constituye un estorbo

para los poderosos. Su fracaso, no obstante, sólo es aparente. Jesús quiere comunicar una experiencia nueva: la fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad del hombre que renuncia a seguir el juego ancestral de la humanidad dominada por los más fuertes.

«Pero ellos hicieron caso omiso de este mensaje; les resultaba tan oscuro que no cogían el sentido, y tenían miedo de preguntarle sobre el asunto» (9,45). El pasado glorioso de Israel les obstaculiza la comprensión de una alternativa de sociedad que pueda surgir de las cenizas del fracaso. Mientras vayamos por el mundo sin contar con el más que previsible fracaso, creyendo que impondremos el reino de Dios sirviéndonos del teclado luminoso que ha montado la sociedad para dominar los medios económicos y sociales a fin de imponer sus criterios, no podremos contar con la fuerza creadora y salvadora de Dios.

De momento es necesario «meterse en la cabeza» que el reino de Dios empiece con el fracaso más estrepitoso; es necesario programar de nuevo nuestro cerebro para llegar a comprender un día con nuestra propia cabeza que esto es posible. El entrenamiento es largo, duro y difícil. Hay que ir contra corriente.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.